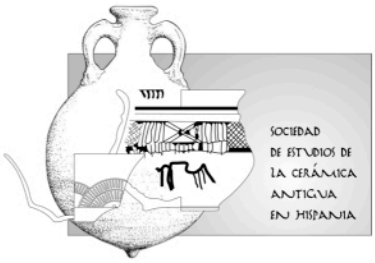
EX/OFFICINA/HISPANA
boletín
BOLETIM



07 abril / abril_16
ISSN 1989-743X

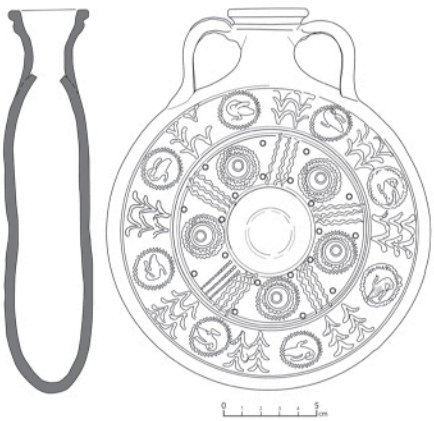
Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (SECAH)

Ex/Officina/Hispana

www.exofficinahispana.org

sumario

editorial 1
obituario 4
noticias 6
artículo 61
bibliografía 80



Cerámicas de tipo Peñaflor en la necrópolis de *Gades*

Darío Bernal Casasola
Francisco Blanco Jiménez
Macarena Lara Medina
Macarena Bustamante Álvarez
Isaac Legupín Tubio

dario.bernal@uca.es
fjblanco59@gmail.com
macarena.lara@uca.es
macarena.bustamante@uam.es
isaaclegupin@hotmail.com

Presentamos en estas páginas un hallazgo singular de vajilla fina de mesa, aparecido en las excavaciones realizadas durante la denominada Fase II (septiembre-diciembre de 2014 y marzo-abril de 2015) en el solar de la antigua Comandancia de la Guardia Civil de Cádiz, localizado en la Avenida de San Severiano nº 10 de la capital gaditana, en la zona septentrional de la antigua isla Cotinusa, cerca de la paleolínea de costa, y en un entorno bien conocido por su vocación eminentemente funeraria. Estos trabajos, dirigidos por uno de los firmantes (FBJ), han sido autorizados por la Junta de Andalucía, y actualmente se encuentran en proceso de estudio conjunto entre los responsables de la actividad arqueológica (PROCASA, Ayuntamiento de Cádiz) y por varios Grupos de Investigación de la Universidad de Cádiz, habiéndose dado a conocer con antelación únicamente el Informe Preliminar. Los terrenos pertenecientes a los Antiguos Cuarteles de la Guardia Civil, corresponden a la reparcelación de la parcela UE-EX-01, destinados a la ejecución de 135 viviendas de V.P.O. y de renta libre, locales comerciales y plazas de garaje.La superficie total intervenida define un polígono irregular de 5.994 metros cuadrados hasta alcanzar una profundidad aproximada de 6 metros. Como resultados de los trabajos de excavación arqueológica se han documentado 82 enterramientos que abarcan desde el periodo fenicio (con cremaciones *in situ*) hasta época romana imperial (incineraciones en urnas e inhumaciones), incluyendo estructuras funerarias púnicas (inhumaciones en cista de sillares y mampuestos con cubierta de sillares de piedra ostionera). Por último tenemos que mencionar la documentación de tres piletas relacionadas con el ritual funerario, fechadas en torno al siglo I d.C. así como de cuatro pozos, tres de ellos púnicos y uno posiblemente de época romana.

Los materiales recuperados se asocian con el denominado Enterramiento 42 (U.E. 320), habiéndose documentado los tres vasos juntos, al lado de la superestructura de la citada unidad funeraria (figura 1A), compuesta a su vez por una estructura de mampostería de reducidas dimensiones rematada en un hito pétreo a modo de estela, con revestimiento exterior estucado y arranque del elemento de señalización, de sección rectangular. La excavación posterior del conjunto permitió verificar la existencia de cinco urnas cinerarias bajo esta estructura, en disposición casi circular, con una tipología y ajuares propios de mediados del s. I d.C., destacando la presencia de un ungüentario de vidrio.

Las piezasde sigilata se recuperaron apiladas, una dentro de otra y una tercera en posición vertical, apoyada sobre las demás (figura 1A). El excepcional estado de conservación en el que se hallaron (todas las piezas completas), permitió realizar un atento examen del contenido del conjunto vascular durante el proceso de excavación,verificando que los mismos se habían depositado vacíos, relacionándose el contenido interior (figura 1B) con sedimento introducido postdeposicionalmente, muy similar desde un punto de vista textural al que cubría la restante parte de la estructura funeraria. De ahí que la interpretación del depósito no sea otra que considerarlo como un conjunto de vasos relacionados con posibles finalidades rituales, que habrían sido depositados junto a la sepultura tras la ejecución de libaciones u otros actos de carácter religioso en honor del difunto.

La primera de las piezas (figura 2, nº 1) es de dimensiones reducidas (9 cm de diámetro exterior y 3,5 de altura máxima), presentando borde redondeado con una leve inflexión de la parte interior de la pared, un cuerpo con pared oblicua y una base con pie anular de sección subcuadrangular, ajustándose al tipo Martínez IC/Celti 13 (MARTÍNEZ, 1989; BUSTAMANTE Y HUGUET, 2008: 300-301, fig. 1). Las características técnicas verifican su cocción deficiente, que no permite un barniz sinterizado de buena calidad, encontrándose el revestimiento interior craquelado, especialmente en la parte exterior de la base, y presentando reflejos metálicos al interior. La falta de destreza técnica se advierte en la existencia de una gota de barro adherida a la pared, y una vacuola alargada, ambas al exterior, que no fueron eliminadas antes de introducir la pieza en el horno. El pie anular no es totalmente circular, incidiendo de nuevo en dicha falta de pericia por parte del torneador, al tiempo que la mancha oscura circular de la parte interior verifica tanto la cocción apilada de los vasos en el horno (atmósfera parcialmente reductora en esta parte) como un manejo poco diestro de las atmósferas de cocción/postcocción en la *figlina*.

El segundo vaso es asimismo una copataza de dimensiones mayores (12,5 cm de diámetro interior y 6 cm de altura), la cual se encuentra completa a excepción de un pequeño fragmento del borde (figura 2, nº 2). La tendencia acampanada

A

B

Figura 1. Vasos de sigilata tipo Peñaflor en el momento del hallazgo, junto a la cubierta del enterramiento (A), con detalle de los mismos aún *in situ* (B).

del cuerpo, rematado en un borde de extremo redondeado con suave acanaladura interior, sin carenas a lo largo de su desarrollo, así como el pie anular de sección cuadrangular y la notable anchura de su base, permiten considerarla asimismo del tipo Martínez IC/Celti 13, como en el caso anterior, respondiendo a un modelo de dimensiones mucho mayores. También en esta ocasión se advierte la deficiente cocción, que ha provocado especialmente la pérdida parcial del barniz rojo, tanto al interior como al exterior, el cual no es muy adherente, habiéndose cocido a temperatura no muy elevada. Este detalle permite una visualización macroscópica de la pasta, la cual es amarillenta, extremadamente depurada y muy fina, con desgrasantes brillantes de ínfimo tamaño. Una vez más el pie anular no es totalmente circular, con aristas exteriores no bien carenadas.

La última pieza, es un plato también completo, de dimensiones medias (15,3 cm de diámetro exterior y 3,8 de altura máxima), con borde redondeado, pared de trayectoria oblicua marcada al interior en su trayectoria media por una aguda carena; y con amplia base, rematada al exterior en un pie anular de sección subtriangular (figura 3), detalles todos ellos que permiten considerar a esta pieza como asimilable al tipo Martínez IIc/Conspectus 2.1. Este plato de barniz rojo presenta pérdidas parciales al interior, con múltiples adherencias de barro interiores y algunas imperfecciones en cuanto a su simetría, lo que lo asemeja notablemente a las dos piezas anteriores, pudiendo proceder todas ellas de un mismo taller.

Desde un punto de vista cronológico, estos materiales pueden ser fechados tipológicamente con claridad entre época de Tiberio y Claudio, momentos en los cuales se produce la mayor eclosión de estas formas, herederas de las sigilatas itálicas; un intervalo cronológico en torno al segundo cuarto del s. I d.C. en el cual también cuadraría bien el fragmento de ungüentario de vidrio aparecido. Esta datación habrá que contrastarla más adelante con el estudio contextual de las urnas cinerarias y del restante material asociado a los enterramientos infrayacentes, para intentar precisar.

El interés de este ajuar procedente de la necrópolis de la antigua *Gades* es notable, y permite realizar diversas valoraciones. Ahondando, en primer lugar, en el tipo de vajilla usada, se trata de una cate-

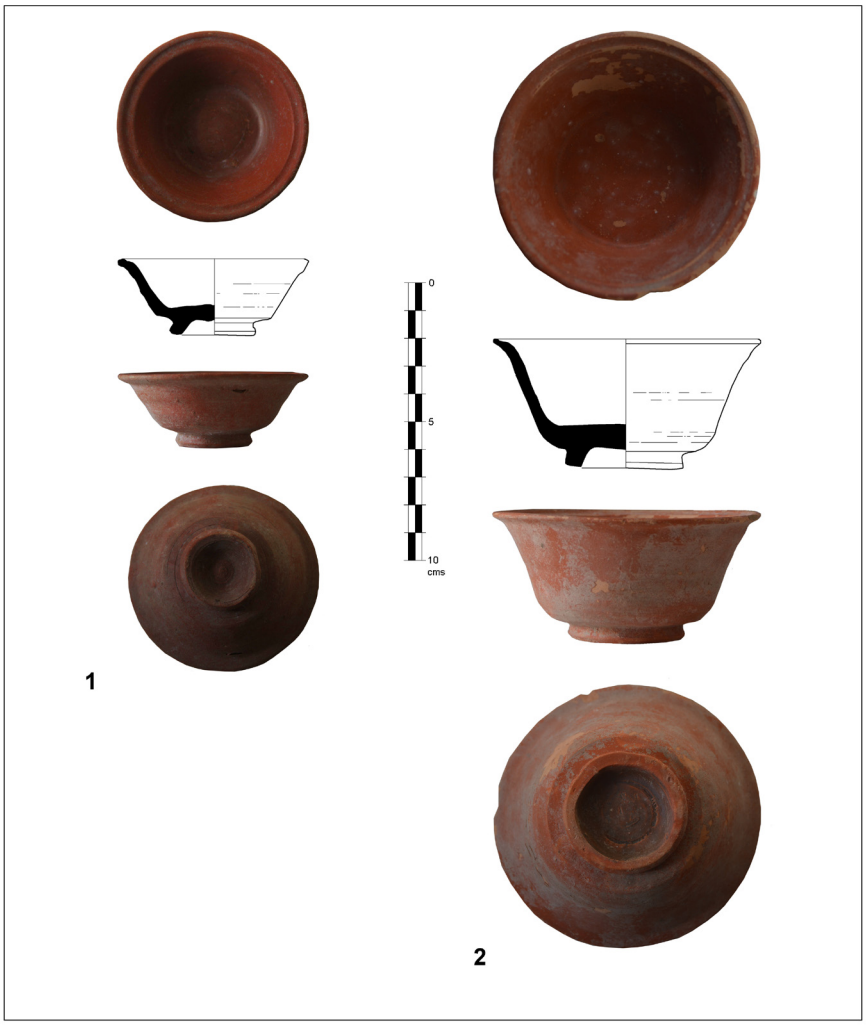


Figura 2. Ilustraciones de las copas de tipo Peñaflor (piezas nº 1 y 2).

goría que imita formalmente y en acabado, a las producciones de sigilata itálica importadas, bien representadas en suelo gaditano a lo largo de época augustea y en el s. I d.C., y también presentes en este mismo solar objeto de estudio. Se trata en este caso de producciones de manufactura local/regional bética, ya que además de las conocidas producciones del valle del Guadalquivir (*Celti, Colonia Patricia* e *Isturgi*) se conoce un posible foco productor de cerámica tipo Peñaflor en la bahía de Cádiz, recientemente objeto de estudio (BUSTAMANTE-ÁLVAREZ y LÓPEZ ROSENDO, 2014). Aunque, hasta el momento, no hayan podido ser realizados análisis arqueométricos de estas piezas procedentes de la Avenida de San Severiano de Cádiz, planteamos la posibilidad de que hubiesen sido manufacturadas en talleres afincados en la Bahía de Cádiz, al alejarse de los grupos macroscópicos de pasta definidos para las producciones del interior bético (BUSTAMANTE Y HUGUET, 2008: 297-298).

El empleo de estas piezas en la necrópolis romana de Cádiz, además de entrañar una connotación crematística, al ser más fáciles y económicas de adquirir por la cercanía de los centros de producción, pueden ilustrar también unos hábitos de consumo reticentes a cerámicas foráneas. A pesar de que la escasez o incluso ausencia de determinadas categorías vasculares romanas de las tumbas de cremación e inhumación en ambientes muy punicizados es una teoría sustentada desde antiguo por muchos autores y amparada, por ejemplo, en los ajuares de la conocida necrópolis de *Carmo* (BENDALA, 1976; referencias recientes a ello en BUSTAMANTE, 2010: 127-130), el hecho de que otras categorías cerámicas típicamente romanas, caso de las paredes finas, sí aparezcan en las tumbas con asiduidad podría esconder tras de sí una multiplicidad de explicaciones y, asimismo, ritos muy diversos relacionables con la diversa procedencia, creencias y ritualidad de la variedad de colectivos humanos enterrados en la necrópolis de la ciudad de *Gades*, multiétnica y multicultural debido a su carácter marinero y portuario y a su especial representatividad comercial en la Antigüedad, de todo lo cual hay múltiples huellas en el registro material (desde las urnas de Fayenza egipcias al numerario de cecas orientales recuperado en las excavaciones). Este nuevo hallazgo de la Avenida de San Severiano constituye un revulsivo para este debate, pues son muy escasos los hallazgos de estas características en el solar gaditano, y menos aún los publicados, limitados a algunos fragmentos en la necrópolis romana, como sucede con las tumbas excavadas en la c/ Santa Cruz de Tenerife (GENER, 1996: fig. 4).

Otro elemento que debe ser destacado en este caso es la cantidad de piezas recuperadas, que ascienden a tres ejemplares en una única sepultura. No se trata de una dinámica excepcional, ya que en el mundo funerario cordobés encontramos múltiples paralelos de estas tendencias: en *Colonia Patricia* se ha podido definir un "ajuar-tipo" compuesto en buena parte por vasos de estas características, que se repiten reiteradamente tanto en número como en categoría vascular en un amplio número de tumbas en la necrópolis de la Constancia, correspondientes a la presencia de un plato, un vaso y un vasito

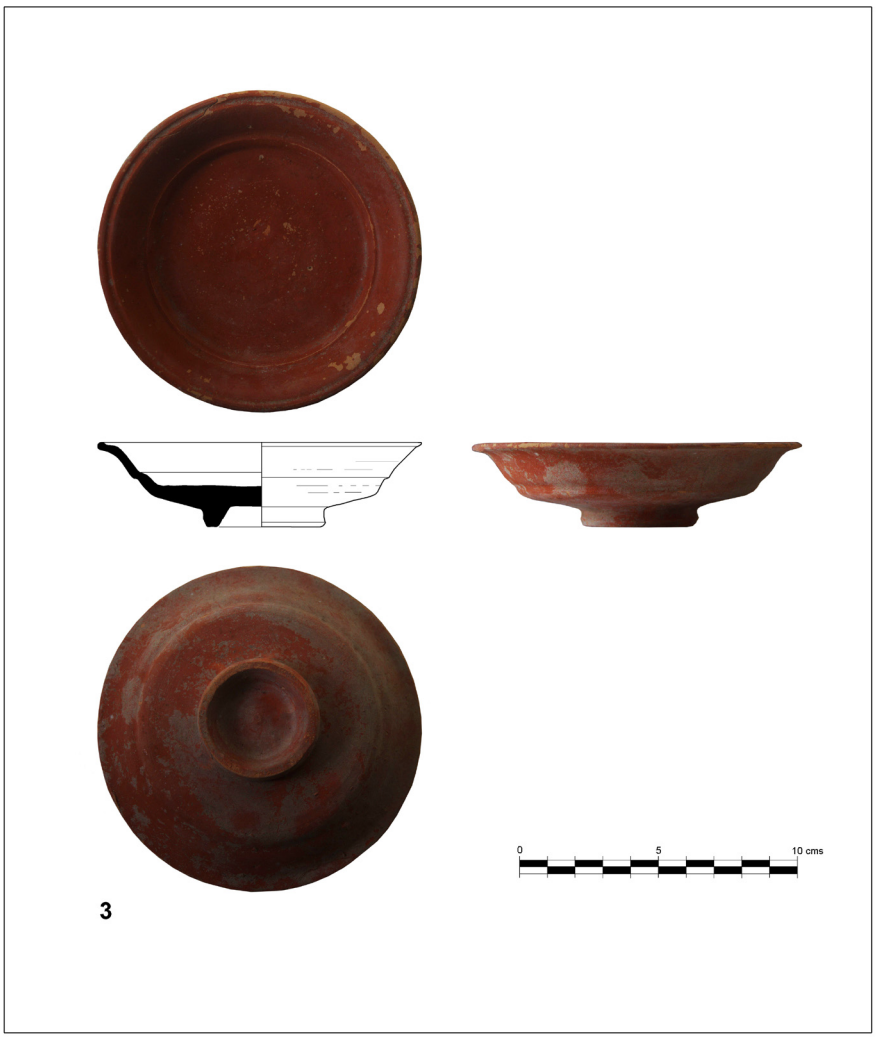


Figura 3. Ilustración del plato (pieza nº 3).

en cerámica tipo Peñaflor (VAQUERIZO, GARRIGUET Y VARGAS 2005: 172), en una dinámica idéntica a la documentada en esta excavación de la necrópolis de Cádiz. En los enterramientos 23, 40 y 42 de la citada necrópolis cordobesa se repite a rajatabla la citada comparecencia tripartita, que se asocia además a la presencia de ungüentarios en vidrio(VAQUERIZO, GARRIGUET Y VARGAS, 2005: 80, 88, 106, 149, entre otras), coincidiendo con ello exactamente con la asociación documentada en la Avenida de San Severiano de Cádiz. También en suelo cordobés se han documentado otros ajuares que utilizan piezas como las nuestras en número de tres o bien en sus múltiplos –seis o nueve- (VARGAS, 2002, 298), verificando que se trata de elementos vasculares utilizados con asiduidad en la ritualidad funeraria de la antigua *Baetica* durante las primeras décadas del s. I d.C.

Tenemos que recordar, por último, que la producción de cerámicas de tipo Peñaflor, con sus variadas nomenclaturas aún no normalizadas (desde "*sigillata* hispánica precoz" a "Barniz Rojo de Tradición Hispana" –resumen en BUSTAMANTE y HUGUET, 2008: 304-305) responde a un complejo proceso que no se reduce a una simple imitación de cerámicas "a la moda" en el momento, como fueron las sigilatas itálicas. Desde hace años se ha propuesto que esta especie cerámica constituya el producto de un fenómeno de continuidad tradicional de *longue durée* que hunde sus raíces en la producción precedente de los Barnices Rojos Púnicos Gaditanos/ tipo Kuass. Un análisis pormenorizado permite valorar toda una serie de similitudes con esta producción, tanto en forma y acabado como en la decoración estampillada que en determinadas ocasiones presenta. De igual modo, la propia cronología podría hablar de dicha continuidad productiva, de hecho las primeras producciones de estas imitaciones se gestan en la mitad del I a.C., momento en el cual la producción de Barniz Rojo Púnico Gaditano/Kuass ya ha decaído (NIVEAU 2008: 256). En este sentido, las últimas formas de este repertorio cerámico de tradición púnica se asemejan ampliamente a los ejemplares de la producción augustea, principalmente a las copas.

Este nuevo hallazgo de la necrópolis de *Gades* sirve como ejemplo ilustrativo de la complejidad de la ritualidad funeraria y de cómo la cerámica puede aportar información de suma utilidad para incentivar el discurso tendente a la comprensión de los complejos fenómenos de aculturación y simbiosis en áreas de continuo tránsito poblacional y ósmosis cultural como fue la capital del *conventus Gaditanus* a lo largo de toda su Historia.

Bibliografía:

BENDALA, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona*, Sevilla.

BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M. (2010): *El comercio de Terra Sigillata Alto-Imperial en el Círculo del Estrecho. Balance historiográfico y nuevas líneas de investigación,* B.A.R.-International Series, 2148, Oxford.

BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M. Y HUGUET ENGUITA, E. (2008): "Las cerámicas tipo Peñaflor", Bernal, D. y Ribera, A. (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 297-307.

BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M. Y LÓPEZ ROSENDO, E. (2014): "Las imitaciones locales de *Terra Sigillata* en la bahía de Cádiz", en García Fernández, F. J. y García Vargas, E. (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de*

vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (VI a.C.-VI d.C.), Barcelona, pp. 271-299.
GENER BASALLOTE, J.M. (1996): "Seguimiento arqueológico en la obra del Alcantarillado en la C/Santa Cruz de Tenerife", en *A.A.A.* 1994, vol. III, Sevilla, pp. 20-27.
MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. (1989): "Las cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 26, Madrid, pp. 60-65.
NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. (2008):"La cerámica Tipo Kouass", Bernal, D. y Ribera, A. (eds.),*Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 245-263.
VAQUERIZO, D., GARRIGUET, J.A. Y VARGAS, S. (2005): *La Constancia. Una contribución al conocimiento de la topografía y los usos funerarios en la Colonia Patricia de los siglos iniciales del Imperio*, Arqueología Cordobesa II, Córdoba.
VARGAS, S. (2002): "El conjunto funerario de la Constancia: ajuares y cronología", en Vaquerizo, D. (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano* (Córdoba, 2001), vol. II, Córdoba,pp. 297-310.

Nueva forma de cerámica pintada romana de "Tipo Clunia" documentada en Palencia

Mª Victoria Romero Carnicero
Cristina Lión Bustillo
Julia Crespo Mancho

Los cinco ejemplares que ilustran, hasta el momento, la nueva forma cerámica proceden de un vertedero de la antigua *Pallantia* atestiguado en la calle Vacceos en el año 1990 al realizar la cimentación de un edificio de viviendas. Una de las piezas fue exhumada en la excavación subsiguiente realizada bajo la dirección de J. Lión Bustillo, mientras que las cuatro restantes fueron obtenidas sin control arqueológico e ingresaron en el Museo de Palencia como procedentes del mismo solar. En época romana ese espacio correspondía a un área periurbana de la ciudad, que se encontraba próxima a la necrópolis de Las Eras del Bosque. En la actualidad se están estudiando los materiales recuperados del vertedero[1], fundamentalmente desechos cerámicos fruto de fallos de cocción, de los que hasta la fecha sólo se ha publicado una breve síntesis (ROMERO CARNICERO, *et al.*, 2014) y está en prensa un trabajo dedicado a las botellas de forma Abascal 5 (LIÓN y CRESPO, e.p.)

Conocemos solo la parte superior de las piezas que muestra una boca relativamente amplia, de entre 15,5 y 19 cm de diámetro, un cuello de tendencia cilíndrica aunque de perfil cóncavo que, a través de un baquetón, da paso a un hombro seguido de un cuerpo panzudo, punto en el que el recipiente alcanza su diámetro máximo, ligeramente mayor que el del borde. Pese a que en ningún caso se ha conservado la parte inferior, podemos estimar, por la trayectoria de la pared, que la altura coincidiría en términos generales con la medida aportada por el diámetro máximo.Los vasos presentan pastas bien tamizadas de color anaranjado o beige claro y van ornamentados con pintura negra, en algunos casos preservada de manera desigual.

Los tres ejemplares que conservan el borde llevan una decoración aplicada en la parte exterior del mismo que puede adoptar la forma bien de cordón ondulado o en zig-zag, obtenido posiblemente mediante ungulaciones o acaso con un instrumento de punta roma, o bien de cordón con digitaciones. Dos presentan además una línea horizontal pintada en la cara interna. El grueso de la decoración pintada ocupa en todos los casos el cuello y el hombro. El cuello muestra invariablemente composiciones metopadas por triglifos de líneas verticales; sobre las metopas aparecen motivos vegetales,

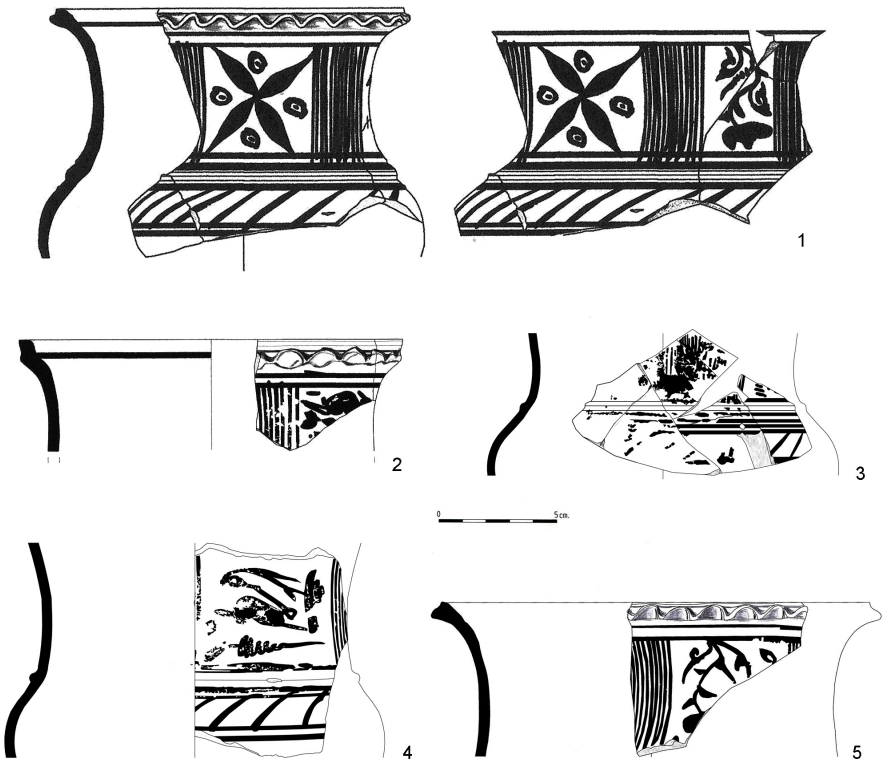



Figura 1